



Eugenesia y cultura física Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña, Argentina

Andrés H. Reggiani¹

“Eugenesia y cultura y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña, Argentina”
Reggiani, A. En Scharagrodsky, P. (comp.) (2014) *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo. pp 17-58. ISBN978-987-574-649-7

El 16 mayo de 1904 el fundador de la eugenesia, Francis Galton, pronunció una conferencia ante los miembros de la Sociedad de Sociología reunidos en la Universidad de Londres. Tras definir a la eugenesia como la “ciencia que se ocupa de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza” pasó a analizar con mayor atención lo que él entendía por “mejoramiento”. “¿Qué significa, se preguntaba, la sílaba *eu* de ‘eugenesia’, cuyo equivalente en inglés es ‘bueno’?”. A manera de respuesta Galton recurrió a una parábola zoológica para demostrar que más allá de las diferencias que separaban a las distintas especies animales “todas las criaturas estarían de acuerdo en que (es) mejor estar sano que enfermo, vigoroso que débil, bien preparado que mal preparado para sobrellevar su parte de la vida; en suma, que (es) mejor ser buenos especímenes de su género que malos, cualquiera sea el género. Sucede lo mismo con los hombres”. A continuación precisó las cualidades que todos, “excepto los maniáticos”, tendrían en cuenta a la hora de elegir “los mejores especímenes de su clase”. Ellas eran “salud, energía, habilidad, virilidad y una actitud caballeresca (*courteous disposition*)”. Galton sostenía que la práctica de la eugenesia elevaría la “calidad promedio de nuestra nación al nivel de su mejor fracción”, hecho éste que redundaría en una raza “menos estúpida, menos frívola, menos excitable y más previsoras que la actual” (Galton, 1904: 1-6).

Formuladas en un momento en que el clima de opinión comenzaba a mostrarse favorable a su prédica, las palabras de Galton ilustran hasta qué punto los ideales de esta nueva “religión científica” se confundían con nociones generales de bienestar físico y salud corporal². Es por ello que a veces no resulta fácil distinguir las medidas genéricamente higiénicas de las específicamente eugenésicas, es decir, de aquellas preocupadas por la herencia y el mejoramiento de las condiciones psicofísicas de las generaciones futuras. Así lo percibieron algunos de los primeros conversos que, aunque escépticos con los postulados galtonianos, vieron en los nuevos espacios que se configuraban en torno a la preocupación por la herencia la posibilidad de promover sus agendas propias³. Uno de los ejemplos más claros en este sentido fue la actitud de Adolphe Pinard, pionero de la puericultura y figura dominante de la eugenesia francesa hasta los años treinta. En su alocución dirigida a los participantes del Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en Londres en julio de 1912 intentó, como varios de sus colegas, reorientar el trabajo del foro en beneficio propio. Colocándose a la vanguardia de los que recelaban de la ortodoxia británica el francés profirió una provocación rayana en la blasfemia al señalar que

La eugenesia, tal como la ha definido François (sic) Galton, no es otra cosa que la “puericultura antes de la procreación” estudiada en Francia desde un cierto número de años y que constituye la primera parte de la puericultura, “ciencia que tiene por objetivo la investigación de las condiciones relativas a la reproducción, a la conservación y el mejoramiento de la especie humana” (Pinard, 1912: 458-459).

¹ Andrés H. Reggiani es Doctor en Historia por la State University of New York. Actualmente es director y profesor del Departamento de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.

² Sobre la eugenesia como religión científica véase (Turda, 2010).

³ Esta es la tesis desarrollada por Anne Carol (Carol, 1995).

Frente a otras disciplinas y subespecialidades biomédicas de mayor arraigo intelectual e institucional, la eugenesia suscitó en un comienzo reacciones que iban desde la burla de los que veían en ella un intento desatinado de replicar a escala humana los métodos de selección artificial practicados con las razas equinas, hasta la indiferencia de otros que, como Pinard, no alcanzaban a ver qué había realmente de nuevo en la “ciencia del buen nacer”. Sin embargo, a partir del cambio de siglo, y especialmente luego de la Primera Guerra Mundial -con su secuela de inestabilidad política, convulsiones sociales y catástrofes demográficas y sanitarias- la sensación de que las sociedades estaban amenazadas por un mal insidioso que corroía los cimientos biológicos de la nación, unida a la labor incansable de un pequeño grupo de prosélitos crearon condiciones más favorables para la difusión del nuevo credo.

Este proceso se inscribe, además, en el contexto más amplio de una “nebulosa reformista” conformada en el último tercio del siglo por discursos y prácticas que se articularon en torno a la “cuestión social” -lo que hoy llamaríamos de manera genérica el problema de la “calidad de vida”⁴-. Nucleados en grupos de presión, comisiones parlamentarias, organismos burocráticos y circuitos académicos, expertos y legos en la lucha contra las enfermedades infectocontagiosas, el alcoholismo, la prostitución, las enfermedades mentales, la “desnatalidad” y el deterioro físico encararon la misión de preservar la nación extirpando las lacras que sumían a amplios sectores de la población en la inmoralidad y el sufrimiento. Lo que diferenció a la eugenesia de otras disciplinas biomédicas fue el lugar central que ocupó la degeneración como explicación totalizadora (o “meta-relato”) de la evolución de la sociedad occidental bajo las condiciones de la modernidad.

La preocupación por la herencia reflejaba el carácter específicamente moderno de una visión de la vida individual y colectiva en la cual la sensación de crisis permanente se acompañaba de la “ilusión de omnipotencia”, es decir, de la convicción de que todos los problemas tenían una solución racional y científica. Aun cuando, tras el redescubrimiento de las teorías mendelianas sobre la no-transmisibilidad de los caracteres adquiridos, el campo eugenésico quedó fragmentado entre hereditaristas y ambientalistas, la capacidad de la eugenesia para ordenar un conjunto de “problemas” sociales y culturales en términos de relaciones causa-efecto, articulándolos en una retórica biologizante, a la vez diagnóstica y prescriptiva, le aseguró una recepción mucho más amplia de lo que sus contribuciones concretas al bienestar general permitían anticipar. Aquí debemos distinguir entre, por un lado, una recepción relativamente amplia derivada de la efectividad del discurso eugenésico para explicar el malestar presente de la civilización y, por el otro, una aceptación más limitada, cauta y selectiva de las medidas regeneradoras. Fue en la esfera del diagnóstico donde se hicieron más evidentes las coincidencias que por momentos diluyeron las especificidades de cada campo en una “nebulosa” de discursos y prácticas. En un clima de opinión obsesionado con las distintas manifestaciones del deterioro físico, la eugenesia no tuvo dificultades en encontrar su lugar, junto con higienistas, puericultores y promotores de la cultura física. Todos coincidían no sólo en que la sociedad debía tomar conciencia de la importancia que tenía vivir una vida sana, sino también que los poderes públicos debían intervenir activamente fomentando medidas tendientes a mejorar los niveles de aptitud psicofísica de la población.

Pero si el paradigma de la degeneración se prestaba a ser utilizado por un variado conjunto de organizaciones reformistas para describir las distintas

⁴ El concepto de “nebulosa reformista” está tomado de Christian Topalov (Topalov, 1999).

sintomatologías de la decadencia, las prescripciones para combatirla trajeron a la superficie las profundas diferencias entre las distintas corrientes del reformismo. Allí donde la eugenesia -o su cara más visible- adoptó un sesgo determinista al hacer de la herencia la pieza clave del desarrollo individual, las posibilidades de cooperación activa con higienistas, puericultores, gimnastas y deportistas -más inclinados a creer que la acción indirecta del medio sobre el cuerpo redundaría en el mejoramiento de los caracteres hereditarios- se redujeron a su mínima expresión. Este fue el caso de lo que Daniel Kevles ha llamado “eugenesia mayoritaria” en Gran Bretaña y los Estados Unidos en las tres primeras décadas del siglo XX, y que quedó plasmada en la acción proselitista de la Sociedad de Educación Eugénica (Gran Bretaña) y la Asociación Americana de Criadores (EEUU) y las investigaciones demográficas y genealógicas realizadas por Karl Pearson en el Laboratorio Galton del University College, y por Charles Davenport y Harry Laughlin en la Oficina de Archivos Eugénicos (Eugenics Records Office) de Cold Spring Harbor (Kevles, 1998). Por el contrario, donde la eugenesia se tiñó de connotaciones neolamarckianas, más receptivas a la acción benéfica que un entorno saludable tendría sobre las generaciones futuras, las convergencias con otras expresiones del reformismo fueron moneda corriente. Esta visión resultó hegemónica en los países de la Europa católica y América Latina. Más atenta a los múltiples factores que incidían en la salud -tanto ambientales como hereditarios-, algunas de las variantes que configuraron esta corriente a veces se confundieron con determinadas vertientes “holísticas” de la medicina, como el neohipocratismo, el humanismo y el constitucionalismo⁵.

Un diagnóstico inquietante

Hacia el fin de siglo la teoría de la degeneración se convirtió en uno de los clichés más difundidos del repertorio decadentista. Fue el primero de una serie de relatos ampliamente difundidos que esbozaban un horizonte sombrío para la civilización del progreso. La Primera Guerra Mundial y la crisis de los años treinta darían fuerza axiomática al supuesto de un occidente en crisis terminal, hecho corroborado por la popularidad de autores como Oswald Spengler, Aldous Huxley, José Ortega y Gasset y Alexis Carrel, para mencionar sólo aquellos que alcanzaron una reputación mundial. Con una jerga más académica o ensayística, científica o literaria, las imágenes que transmitían sus obras funcionaban como una “demodistopía”, es decir, como un relato del peor de los mundos posibles en el cual la población -la reflexión sobre la cantidad y calidad de los habitantes- ocupaba un lugar central⁶.

Aunque ya era conocido en un contexto específicamente psiquiátrico, el término degeneración adquirió un nuevo significado a partir de los trabajos del médico alienista francés Bénédicte-Augustin Morel (1809-1873), especialmente su *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives* (1857). Lamarckiano, Morel veía en las enfermedades mentales una patología transmitida hereditariamente, una herencia biológica morbosa que el degenerado legaba a sus vástagos. Caracterizaba la degeneración como una “desviación enfermiza de un tipo primitivo” cuyo “germen” al transmitirse por vía hereditaria volvía incapaz a su portador y a sus descendientes de todo progreso moral e intelectual. Pero a diferencia de la teoría de la reversión hereditaria o

⁵ Sobre la relación entre eugenesia y medicina holística en la primera mitad del siglo XX véase (Lawrence y Weisz, 1998: 1-22, 335-355; Reggiani, 2007a: 61-64).

⁶ Sobre la relación entre la producción literaria y las representaciones de la población véase el interesante estudio de Andreu Domingo (Domingo, 2008).

“atávica” del criminólogo italiano Cesare Lombroso, para Morel la degeneración no era un rasgo específico de algunos individuos o familias sino que formaba parte de un fenómeno más extendido, de un estigma mórbido propio de la sociedad moderna. Tanto él como sus seguidores sostenían que los factores ambientales podían jugar un papel preponderante en el proceso de deterioro. Tal era el caso del proletariado urbano, los “tullidos de la civilización” tan temidos por los liberales franceses después de la Revolución de 1848 y la Comuna de 1871.

En la década de 1890 el médico húngaro Max Nordau (1849-1923) le dio a la teoría de la degeneración una dimensión explicativa que excedía con mucho el ámbito de aplicación para el cual el concepto había sido originalmente concebido. Para ese entonces la degeneración ya no era considerada una anomalía sino como una parte inevitable de la vida moderna. Su obra principal, *Entartung (Degeneración, 1892)* -un best seller internacional de más de 600 páginas dedicado a Lombroso- expandía y a la vez invertía el análisis de Lombroso y Morel al mostrar que los degenerados no eran necesariamente pobres, criminales, prostitutas o lunáticos, sino que representaban a los estratos más altos de la sociedad. Artistas y escritores, víctimas de mórbidos “estados mentales subjetivos” ocupaban un lugar especial como símbolos de una época caracterizada por el pesimismo y el “desprecio de los valores tradicionales de las costumbres y la moral”. Aunque la atención se centraba en una cultura decadentista -que celebraba el sentimentalismo, la histeria y el pathos romántico del *ennui*- devenida en modelo para el resto de la sociedad, la descripción del fenómeno sugería en términos inconfundibles que su naturaleza era patológica:

El médico (...) reconoce al primer golpe de vista en la disposición de espíritu de “fin de siglo”, en las tendencias de la poesía y el arte contemporáneos, en la manera de ser de los creadores, obras místicas, simbólicas, “decadentes”, y en la actitud de sus admiradores, en las inclinaciones e instintos estéticos del público a la moda, el síndrome de dos estados patológicos bien definidos que se conoce perfectamente: la degeneración y la histeria, cuyos grados inferiores llevan el nombre de neurastenia (Nordau, 1902: 28-29).

Estas lecturas sentaron las bases sobre las que los especialistas construyeron elaboradas estructuras nosológicas que influyeron en la criminología, el movimiento higienista y el discurso eugenésico. Incorporada a distintos campos “científicos”, la degeneración suministró el eslabón conceptual que permitió unir la psicología individual y la teoría social. Ello se vio facilitado por el hecho de que, en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial, la biología ya había diseminado un lenguaje que impregnó el discurso político y médico-legal y otorgó autoridad científica a creencias populares del estilo “de tal palo tal astilla”. Pero lo que le confirió a la teoría de la degeneración una relevancia difícil de soslayar fue la evidencia empírica que parecía demostrar la relación directa y necesaria entre aptitud individual y performance colectiva, entre la condición psicofísica de las personas y la defensa del interés nacional⁷.

El contexto mundial desempeñó un papel de primer orden como factor amplificador de los miedos evocados por el fantasma del deterioro. Las tensiones de la Paz Armada, con sus secuelas de crisis internacionales derivadas de las rivalidades entre las potencias y las perspectivas de una conflagración militar en Europa, dieron a las estadísticas vitales una significación inquietante en una época en que la defensa nacional se medía por el número de varones aptos para la guerra. No era la primera vez que la performance militar de un Estado se interpretaba como indicador de las

⁷ Sobre las distintas formas que adoptó la preocupación por la degeneración en el fin de siglo véase (Herman, 1998; Pick, 1989; Chamberlain y Gilman, 1985).

condiciones físicas de la nación. A comienzos de siglo XIX Alemania había sido la primera en forjar esta relación de una manera explícitamente política cuando, tras la derrota frente a los ejércitos napoleónicos en Jena (1806), el maestro berlinés Friedrich Ludwig Jahn impulsó las prácticas gimnásticas populares como forma de exaltación de las virtudes patrióticas. El éxito de esta prédica se materializó en la rápida proliferación del *Turnen* y en el papel que éstas tuvieron en la difusión del nacionalismo. En la Inglaterra victoriana la expresión “Waterloo se ganó en los campos de Eton” reafirmaba la convicción de que la educación atlética de las elites en las socialmente exclusivas *public schools* había sido la clave de la supremacía británica sobre el enemigo francés⁸. Al terminar el siglo el fisiólogo italiano Angelo Mosso recurrió a una imagen similar cuando caracterizó la derrota de Francia frente a Prusia en la batalla de Sedán (1871) como el acontecimiento histórico que representaba “la victoria de las piernas alemanas” (Mosso citado en Rabinbach, 1990: 224).

La relación entre la condición física de los jóvenes y una concepción de la defensa nacional basada en el reclutamiento masivo -con la excepción de Inglaterra y los EEUU todas las potencias habían adoptado la conscripción antes de 1914- convirtió a los exámenes médicos previos a la incorporación a filas en una prueba literal y metafórica de la salud masculina y nacional. En los ojos de los guardianes de la salud racial, los rechazados -“C3s” en Inglaterra, “réformés” en Francia- cargaban con el doble estigma de la debilidad biológica y la pérdida de virilidad en tanto inaptos para cumplir la misión masculina por excelencia como era la defensa del suelo y la familia. El pasaje de la jerga técnica indicativa de (in)aptitud psicofísica al ámbito de la opinión quedaría ilustrado en el uso general de la expresión eufemística “nación C3” toda vez que se quería alertar contra la proliferación de las condiciones insalubres que diezaban la reserva de hombres aptos para el servicio de armas (Horkfall, 1920: 11).

La guerra franco-prusiana, cuya consecuencia inmediata fue la formación del imperio alemán, puso en una nueva perspectiva la tendencia alarmante de las estadísticas vitales francesas. Estas parecían probar de manera incontrovertible la “debilidad patológica de la natalidad”, hecho éste que distinguía a Francia del resto de Europa. Entre 1872 y 1911 la población francesa creció poco más de tres millones (de 36.103.000 a 39.605.000), a un promedio de 89.700 nacimientos al año, apenas un tercio del promedio anual del período 1821-1846. En las tres décadas anteriores a la guerra la población de Alemania aumentó a un promedio de 600.000 nacimientos anuales, representando un incremento total del 58%, contra el 10% de Francia. La comparación del país galo con otros vecinos europeos presentaba un panorama igualmente desolador. España creció 20%, Italia 30%, Austria-Hungría 38%, Gran Bretaña 43% y Rusia 78%. Este escenario se ensombreció aún más cuando en las dos décadas anteriores a la guerra, el descenso de la mortalidad unido a la caída de la natalidad produjeron saldos demográficos negativos -en el lustro 1891-1895 los decesos excedieron a los nacimientos en 300-. Al estancamiento demográfico se sumaba

⁸ Las *public schools* son las instituciones de educación media en las que se formaron las elites que dirigieron el país desde fines del siglo XVIII hasta la segunda guerra mundial (Charterhouse, Eton, Harrow, Rugby, Shrewsbury y Winchester). El concepto de *public* significaba que sus directores eran empleados asalariados designados por el *Board of Trustees*, a diferencia de las escuelas privadas cuyos directores solían ser los propietarios de las mismas y de las escuelas confesionales concebidas para atender las necesidades de las colectividades religiosas. Aunque habían sido originalmente establecidas para la instrucción gratuita de niños provenientes de familias humildes los estatutos de las *public schools* preveían también la admisión de algunos alumnos que pagasen matrícula, alojamiento y mantenimiento, fenómeno que se volvió más frecuente durante la segunda mitad del siglo XIX.

también el ensanchamiento de la brecha industrial y científica a favor del poderoso vecino alemán (Armengaud, 1971).

Las estadísticas “morales” -normalmente consideradas como indicadores de patologías sociales- aportaron otra de las pruebas de la progresión insidiosa de la degeneración. Los divorcios, nacimientos ilegítimos, abortos, enfermedades mentales, suicidios y homicidios, pese a la ambigüedad con que se definían algunos de estos fenómenos y lo impreciso de los métodos que medían su evolución, no dejaban dudas sobre la progresión, al menos así lo creían los contemporáneos⁹. En la década de 1890, la tuberculosis y sífilis reemplazaron al cólera y sarampión como prioridades de la cruzada higienista. Un problema aún más serio, si nos guiamos por la cantidad de publicaciones dedicadas al tema, era el alcoholismo. Francia era el país con el consumo más elevado de bebidas alcohólicas per cápita -17 litros por año (1911), contra 15 en Italia, 12,5 en Bélgica y 11,5 en Suiza- y el mayor número de establecimientos expendedores -sólo en París había 11,25 *débts de boissons* por cada 1.000 habitantes¹⁰-. Las tasas de suicidios y homicidios -dos áreas en las cuales los métodos de clasificación y registro fueron más o menos consistentes- parecían avalar las teorías que insistían en el crecimiento acelerado de estas patologías. En 1897 el sociólogo Emile Durkheim había advertido que los suicidios estaban en franco aumento y en algunos casos quintuplicaban los niveles del siglo anterior. Aquí también Francia detentaba un triste récord al presentar la tasa más alta del continente, con un aumento del 385% en el período 1826-1888 -pasando de 2.000 a 8.000 anuales en la década del ‘80 y de 9.300 a 10.300 anuales entre 1900 y 1915-. Se trataba de un incremento peligrosamente alto, como él mismo lo reconoció en su obra clásica sobre el tema:

No debemos dejarnos engañar por el progreso brillante de las ciencias, las artes y la industria del cual somos testigos; este avance tiene lugar en medio de una efervescencia mórbida, cuyas dolorosas repercusiones sentimos cada uno de nosotros. Es por eso muy posible y aún probable que la ola creciente de suicidio se origine en un estado patológico que acompaña la marcha de la civilización sin que sea su condición necesaria (Durkheim citado en Nye, 1982: 23).

Los índices de criminalidad mostraban una tendencia similar. Luego de un descenso del 9% en el número de personas procesadas por homicidio durante el período 1830-1900, en la década siguiente la cifra se disparó de 450 a 611 por año. Otro tanto ocurrió con los robos a personas -25.611 casos llevados a juicio por año para el período 1875-884 frente a 34.655 para 1895-1904-, los casos de reincidencia y de delincuencia juvenil (Nye, 1982: 22-24).

Como en Francia, los albores del nuevo de siglo instauraron en la opinión británica un estado de ánimo pesimista. La muerte de la reina Victoria a comienzos de 1901, en plena guerra sudafricana, anunció el fin de una larga edad de paz y prosperidad. El poder y prestigio acumulados a lo largo de los casi sesenta y cuatro años de su reinado parecían ahora tambalearse ante la aparición de nuevos retos, dentro y fuera de las islas. El malestar nostálgico de un pasado dorado que cedía terreno ante un presente frágil y un futuro amenazador encontró su vehículo de expresión en un

⁹ Dados los cambios en los procedimientos de control, clasificación y represión de las “patologías sociales” se hace difícil saber a ciencia cierta hasta qué punto, por ejemplo, la tasa de crímenes era más alta que en Alemania o Inglaterra.

¹⁰ La proliferación de *débts de boissons* a partir de los años ‘80 se vio facilitada por la liberalidad con que se otorgaban las licencias. También debe tomarse en consideración la relación especial que la clase política mantuvo con el lobby de productores de bebidas alcohólicas. La caída de las condenas por ebriedad en 1876-1880 y 1901-1905 demostraba que los desórdenes vinculados al consumo de alcohol no figuraban entre las prioridades de las autoridades.

lenguaje pesimista plagado de metáforas vitalistas que pensaban a la nación británica como un cuerpo enfermo y estéril incapaz de afrontar las amenazas de naciones vigorosas y prolíficas. El conservador *Westminster Review*, por ejemplo, advertía que el país “ha envejecido, su vitalidad está agotada. Ha alcanzado el estado de descomposición senil, mientras los Estados Unidos recién están ingresando en la pubertad vigorosa”. El popular *Daily Mail* adoptaba un tono aún más sombrío al reconocer que “el viejo fuego de la energía parece irse apagando dentro nuestro. Estamos entrando en mares agitados y puede estar cerca el momento en que debemos luchar por nuestra vida” (citado en Soloway, 1990: 2).

Uno de los barómetros más significativo del estado de ánimo postvictoriano fue el interés por la evolución demográfica del país, tanto más novedosa cuanto que las esotéricas cifras compiladas por las estadísticas públicas dejaron de ser el patrimonio exclusivo de los técnicos del Registro General para convertirse en un objeto de atención de la prensa de gran circulación. Como en Francia, el descenso de la natalidad, que en los años ‘80 los neo-maltusianos habían celebrado como una señal de progreso, fue interpretado en los albores del siglo XX como una “calamidad nacional” y un “suicidio racial”. Tras un siglo de crecimiento a tasas decenales superiores al 11% la población británica pasó de 11 millones en 1801 -año en que comenzaron a compilarse los censos- a 37 millones en 1901. Para ese entonces la tasa de fertilidad, que durante la mayor parte del siglo XIX había sido de 35-36% se había reducido a 28,5%¹¹. Tanto el *Daily Mail* como el *Daily Telegraph* recordaban a sus lectores que el factor humano era “la roca sobre la que descansa el edificio del Estado” y que “ningún país podía prosperar cuando su fertilidad disminuía”. También se hicieron eco de este malestar medios científicos autorizados. La prestigiosa revista médica *The Lancet* veía en el descenso de la natalidad “una calamidad nacional que amenaza seriamente el futuro bienestar de nuestra raza”. Las fluctuaciones de la opinión no escaparon a la mirada irónica del *Westminster Gazette*. Lo que para la economía política victoriana había sido “el objetivo especial del arte de gobernar”, observaba su editor, “ahora es considerado una señal de decadencia”, y pese a que en los últimos cien años la población se había cuadruplicado, “hoy la mayoría de los periódicos y todos los predicadores se desesperan por la variación más ínfima en el porcentaje de incremento” (citado en Soloway, 1990: 5).

Más preocupante que la reducción del número de nacimientos era la correlación inversa entre fertilidad y status social, baja entre las elites, alta entre los sectores subalternos. Los datos recopilados por el Censo de Fertilidad Marital (1911) mostraban que de las ocho categorías en las que estaban comprendidas unas 300 profesiones y ocupaciones, los índices de fertilidad más bajos -3,4 hijos por familia- correspondían a las categorías superiores (I y II), y los más altos -6,1 hijos- a las inferiores (VI-VIII)¹². Como sabían los expertos en estadísticas, las diferencias se debían en parte al hecho de que las mujeres de los sectores menos favorecidos procreaban a una edad más temprana y durante más tiempo de lo que lo hacían sus congéneres más acomodadas¹³. También jugaba su parte en todo esto el alto porcentaje de mujeres solteras en edad de concebir -

¹¹ Según el Censo de Fertilidad Marital (1911), el número de hijos nacidos de los matrimonios pasó de seis en 1860 a cuatro hacia el fin del siglo. Asimismo, desde 1870 la proporción de familias numerosas (nueve y diez hijos) decreció del 14 al 4%, mientras que aquellas con uno o dos hijos aumentó del 12,5% a casi un tercio.

¹² Las categorías I y II comprendían a las clases media y media alta, y los profesionales; las III, IV y V a los trabajadores calificados, semicalificados y no calificados (con excepción de los agrupados en las categorías subsiguientes), y las VI, VII y VIII a trabajadores textiles (con fertilidad excepcionalmente baja), mineros y trabajadores agrícolas (con fertilidad muy alta) (Soloway, 1990: 10-11).

¹³ Sin embargo, para el comienzo del siglo la diferencia en la edad en que las mujeres de una y otra clase social comenzaban a tener hijos se había reducido a dos años (24 y 26 años respectivamente).

un millón hacia el fin del siglo- resultante, entre otros factores, de las bajas tasas de supervivencia de niños varones, pocos de los cuales, comparativamente hablando, alcanzaban la edad adulta¹⁴.

Las investigaciones cuantitativas iniciadas por Galton en la década de 1870 y continuadas por sus sucesores en el laboratorio del University College para determinar las bases científicas de la herencia -y demostrar que el “talento” se transmitía de padres a hijos y estaba directamente relacionado con el status social- resignificaron los datos sobre la fertilidad diferencial. Dando por sentada la correlación directa entre habilidades intelectuales y condición social, por un lado, y la tendencia a una erosión gradual de esas aptitudes a medida que se transmitían de generación en generación, por el otro, los discípulos del fundador de la eugenesia concluyeron que en el futuro Gran Bretaña quedaría privada del número suficiente de personas “capaces” -en un sentido moral- de dirigir el país. Así, la combinación de estadísticas demográficas y teorías hereditarias creó las condiciones para una visión apocalíptica de una sociedad futura dominada por “irresponsables, degradados y viciosos” (Darwin citado en Soloway, 1990: 21). Partiendo del estudio de las disparidades en los tamaños de familias de distinto origen social Karl Pearson, sucesor de Galton al frente del laboratorio de University College, advirtió sobre el papel desproporcionado que tendrían los sectores subalternos -con fertilidad más alta- en la futura estructura demográfica del país¹⁵.

La emergencia de competidores que amenazaban el predominio mundial de Londres fomentó el hábito de comparar las tasas de fertilidad británicas con las de Estados Unidos, Alemania, China y Japón, confirmando la impresión de que Inglaterra había perdido la vitalidad que otrora la había hecho dueña de buena parte del mundo. En la primera década del siglo XX la natalidad de Alemania, para ese entonces la más alta de Europa, superó a la de Gran Bretaña en un 50 por ciento, incrementando la diferencia de población entre ambas naciones a 20 millones, el doble de lo que había sido en 1880. Cada año se registraban 900.000 nacimientos en la Alemania del Kaiser, contra apenas 115.000 en Gran Bretaña, cifras preocupantes si se consideraba el deterioro de las relaciones entre ambas naciones luego de que el imperio alemán se lanzaba a un programa de construcciones navales y expansión colonial. Los argumentos alarmistas recurrían con frecuencia al precedente de la guerra franco-prusiana para alertar sobre las consecuencias del deterioro físico y demográfico para la defensa nacional.

Estos temores se vieron pronto confirmados no en el continente sino en los confines del imperio. Entre 1899 y 1902 Londres se vio involucrada en una larga y cruenta guerra contra los Bóers -colonos de ascendencia holandesa que habitaban las repúblicas sudafricanas de Orange y Transvaal- en la cual se puso de manifiesto la pobre condición física de las tropas británicas. Las tasas inusualmente elevadas de jóvenes declarados no aptos por las comisiones de revisión médica -40% de los contingentes provenientes de ciudades industriales- no sólo fueron interpretadas como evidencia de la pérdida de “eficiencia racial” sino que también dieron pie a la confusión habitual entre deterioro físico y degeneración hereditaria¹⁶. La extracción urbana y generalmente pobre de los voluntarios enrolados para servir en Sudáfrica vino a reforzar otro argumento muy extendido entre la opinión conservadora y que asociaba las grandes

¹⁴ En el período 1851-1931 el 43% de las mujeres comprendidas entre los 25 y 29 años era soltera.

¹⁵ Las proyecciones de Pearson variaban considerablemente. En unos casos, por ejemplo, sostenía que la mitad de la próxima generación sería concebida por apenas el 12% de la población de entonces -constituida por una minoría de gente excesivamente fértil originaria de los distritos urbanos más desfavorecidos- mientras que en otros elevaba esa cifra al 20 o 25% de los matrimonios de la generación presente.

¹⁶ Según algunos expertos militares, si a los rechazos iniciales se agregaban las bajas por razones médicas en los dos primeros años del servicio la cifra de no aptos podía llegar al 60%.

ciudades con el debilitamiento biológico de la nación. Este fenómeno aparecía tanto más grave cuanto coincidía con una emigración rural que al expulsar a los mejores especímenes de la raza de su ámbito natural, los condenaba a la vida sedentaria e insalubre de la urbe moderna.

Las opiniones, sin embargo, estaban lejos de ser unánimes. Así, mientras que el Servicio Médico del Ejército confirmaba las afirmaciones más alarmistas algunas autoridades militares, líderes políticos, médicos y científicos advertían sobre el carácter incompleto y poco fiable de las estadísticas difundidas en la prensa¹⁷. Un informe del Colegio Real de Cirujanos del año 1903 señalaba, por ejemplo, que la condición de las tropas no era un problema de decadencia irreversible sino de deterioro físico derivado de causas medioambientales y, por lo tanto, susceptible de ser corregido con una mejor alimentación, ejercicios físicos y viviendas aireadas. Esto ilustra hasta qué punto el paradigma de la degeneración había fijado criterios para explicar la dinámica social que se mostraban muy resistentes o poco permeables a evidencia que refutaba los supuestos más pesimistas. Lo mismo ocurrió con el Censo de Fertilidad Marital -realizado en 1911 a instancias del Consejo Nacional de Moralidad Pública- y el Informe sobre el Descenso de la Natalidad de 1913 -que llevaría a la creación de la Comisión Nacional de Natalidad-. Los datos recogidos en ambos relevamientos mostraban que la disminución de la fertilidad era un fenómeno común a todas las capas de la sociedad británica, en rigor, a casi todas las sociedades industrializadas. Sin embargo, el clima de época y la obsesión darwiniana con el declive de los más “aptos”, sesgaba la recepción pública de las estadísticas a favor de una interpretación que ponía el acento casi exclusivamente en los desequilibrios reproductivos según el status socioeconómico.

Las vías de la regeneración

A fin de visualizar con mayor precisión los matices, coincidencias y conflictos que caracterizaron la cruzada regeneracionista, centraremos nuestra atención en las vías propuestas por eugenistas y promotores de la cultura física. Como señaláramos al comienzo, si bien estas corrientes compartieron el diagnóstico pesimista sobre la condición de la población, desarrollaron sus propias estrategias correctivas y de intervención social. Al respecto cabe reiterar no sólo las especificidades de cada campo, con sus tradiciones y perfiles singulares, sino también las diferencias al interior de cada uno. Para el momento en que la prédica eugenésica comenzó a cosechar apoyos entre sectores influyentes de la opinión -en Gran Bretaña hacia el cambio de siglo, en Francia una década después- las prácticas gimnásticas y deportivas habían fijado formas de concebir el cuerpo y la salud que no siempre resultaban compatibles con la jerga esotérica y las pretensiones utópicas de la eugenesia. El sesgo reproductivo de esta última y su obsesión con los factores “ocultos” (genotípicos) de la herencia, no se prestaba fácilmente a la colaboración con una cultura física más interesada en la corrección de anomalías visibles (fenotípicas), el aumento de la resistencia muscular y el desarrollo actitudinal. Aunque estas particularidades no siempre plantearon obstáculos insuperables, en muchos casos terminaron por empujar a los misioneros de la regeneración hacia cursos de acción diferentes.

En Gran Bretaña la cruzada por la regeneración biológica -que como en Francia fue propulsada por los debates sobre el deterioro nacional y la presencia amenazante del imperio alemán- corrió por tres carriles paralelos. El más importante, por lo novedoso del papel asignado a “lo físico” en la educación general y su difusión rápida dentro y

¹⁷ En general los expertos coincidían en que las altas tasas de rechazos se debían a la aplicación de requisitos médicos más exigentes a una población cuyas condiciones físicas y mentales estaban por debajo de la media nacional.

fuera de Inglaterra, fue el modelo del “cristianismo musculoso” (*muscular Christianity*), ideal de masculinidad del “hombre nuevo” victoriano que concebía al cuerpo como un instrumento que debía entrenarse y disciplinarse para luego ponerlo “al servicio de la protección del débil, la defensa de las causas justas y el dominio del mundo”¹⁸. La pieza clave de este modelo antropológico, y origen de la “revolución recreacional” del siglo XIX, fueron las *public schools* y su singular combinación de instrucción intelectual en ciencias y cultura clásica con prácticas deportivas al aire libre (Mangan, 1981)¹⁹. Además de canalizar las energías de una adolescencia sometida a la sofocante vida de internado, las actividades atléticas eran vistas como la forma ideal de templar el cuerpo y a la vez fomentar las virtudes de liderazgo de las generaciones que algún día tendrían en sus manos la dirección del imperio (Mangan, 1998). La combinación de exigencia física y desarrollo actitudinal -el “ethos atlético” de deportes que promovían el “espíritu de equipo” y la “superación individual”, como fútbol y rugby-cuadraba bien con la retórica racialista de los eugenistas, para quienes la misión civilizadora del imperio estaba estrechamente ligada a la primacía darwiniana de un *homo britannicus* sano y disciplinado (Mangan, 2010)²⁰. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el ideal victoriano tenía por objetivo último el fomento de atributos morales y espirituales; el fortalecimiento del cuerpo era sólo un medio para alcanzarlos.

Frente al modelo de las *public schools*, que dejaba el imperativo de la regeneración en manos privadas, surgió muy tardíamente una segunda vía caracterizada por el involucramiento directo del Estado en la educación física primaria popular. Durante el siglo XIX las “escuelas elementales” (*elementary schools*), que funcionaban con subsidios del Estado, fueron creciendo en respuesta al aumento de la demanda educativa a expensas de las escuelas confesionales. A comienzos del nuevo siglo, bajo el doble influjo del escenario internacional y las denuncias de deterioro racial, el gobierno británico adoptó una serie de medidas para el mejoramiento de las condiciones físicas de los niños de los sectores populares. Aunque hicieron muy poco por atenuar el estado de ánimo alarmista de la opinión, las investigaciones llevadas a cabo por la Comisión Real de Educación Física (1903) y la Comisión Inter-Departamental de Deterioro Físico (1904) legitimaron la campaña que venían realizando grupos de presión como la Liga Nacional para la Educación y el Mejoramiento Físico, la Sociedad Nacional de Educación y Recreación Física y la Asociación para la Ejercitación de los Niños (*Lad's Drill Association*).

Hubo avances importantes, como el “nuevo curso modelo” (1902) que consagró la gimnasia militarizada como base de la educación física de las escuelas elementales, reemplazada más tarde por el sistema sueco y los deportes. También se adoptaron algunas de las recomendaciones de las comisiones investigadoras arriba mencionadas, como la provisión de comidas durante la jornada escolar (1906) y el control médico (1907). Estas medidas culminaron con la incorporación formal y obligatoria de la educación física en todas las escuelas elementales del Reino Unido (1909). Sin embargo, el carácter descentralizado del sistema político inglés -la política educativa era

¹⁸ La cita proviene de la novela autobiográfica *Tom Brown's School Days* (1857), del escritor Thomas Hughes (1822-1896). Sobre la configuración de los ideales de masculinidad en el fin de siglo véase (Mangan y McKenzie, 2008; Nye, 2007; Mosse, 1996).

¹⁹ Partiendo del modelo elaborado por Raymond Williams para explicar la difusión de la cultura escrita en las clases populares británicas (*La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003), Mangan caracteriza la difusión de los deportes en la Inglaterra industrial como una “larga revolución recreacional con las clases medias a la vanguardia” (Mangan, 2002: 3).

²⁰ La idea de que fortaleciendo el cuerpo también se fortalecía la voluntad tenía su correlato en el individualismo filosófico norteamericano, como el Trascendentalismo (Thoreau, Emerson, Whitman) y el culto del logro personal basado en el esfuerzo (*self made*) (Park, 2007).

gestionada por los consejos escolares locales de los condados (*Local Education Boards*)- y la aversión de los gobiernos a incurrir en gastos extraordinarios condenaron desde el comienzo la viabilidad de las reformas, ya que su implementación requería de inversiones adicionales imposibles de afrontar por los distritos más pobres -contratación de personal calificado, construcción de gimnasios, acondicionamiento de campos deportivos, adquisición de material didáctico, provisión de vestimenta adecuada²¹. De hecho, la paradoja de la educación física escolar en el período postvictoriano fue que, como señala John Welshman, los poderes públicos la percibieron como una alternativa menos onerosa que la política nacional de nutrición por la que venían bregando educadores y médicos (Welshman, 1998).

La eugenesia fue la tercera de las vías a la regeneración. Sus ideólogos, cabe recordar, la consideraron ante todo como una cruzada educadora -la principal organización del país se llamaba Sociedad de Educación Eugénica-. Fundada en 1907 y presidida por Leonard Darwin, hijo del autor de *La evolución de las especies*, la organización siempre fue vista con recelo por aquellos herederos de Galton que, como Pearson y su grupo del Laboratorio de University College, temían que el proselitismo de la sociedad empañase ante la opinión los esfuerzos de los primeros por hacer de la eugenesia una ciencia respetable. En 1912 la sociedad ofició de anfitrión de la I Conferencia Internacional de Eugenesia (Londres, 1912). Al año siguiente el parlamento, siguiendo las recomendaciones de la Comisión Real para el Cuidado y Control de los Deficientes, aprobó la Ley de Deficiencia Mental, única legislación de carácter eugenésico adoptada en el Reino Unido. La medida autorizaba el confinamiento en establecimientos apropiados de aquellos considerados “deficientes mentales”. Aunque no existía una definición generalmente aceptada sobre lo que constituía la “deficiencia”, se suponía que ésta podía ser deducida a partir de comportamientos antisociales como la vagancia, la promiscuidad, la ilegitimidad y la inmoralidad. Durante la Gran Depresión, aprovechando la presión para reducir la carga que significaba el mantenimiento de “bocas improductivas”, los eugenistas intentarían, sin suerte, ampliar las facultades coercitivas de la legislación eugenésica a la esterilización voluntaria de los deficientes (Bland y Hall, 2010).

Como en los Estados Unidos, los eugenistas británicos concentraron sus esfuerzos en la adopción de medidas coercitivas que limitasen el potencial reproductivo de los individuos que constituían una carga para el resto de la sociedad y cuyo “plasma defectuoso” ponía en peligro la supervivencia de la raza británica. Esta estrategia radical hizo difícil la cooperación con las organizaciones más proclives a las soluciones gradualistas centradas en el mejoramiento del entorno y el fortalecimiento del cuerpo con los métodos menos revolucionarios de la higiene. En medio de la tormenta desatada por la guerra sudafricana los grupos eugenésicos denunciaron la confusión generada por la “manía popular de construir una teoría de la degeneración propia de predicadores evangélicos”. Alfred Mumford y G. Achdall Reid, ambos médicos, reaccionaban así contra la costumbre de políticos, periodistas y prosélitos de aferrarse a una anticuada visión lamarckiana que veía en las condiciones de vida insalubres una influencia nociva para la herencia. Insistían en la necesidad de distinguir entre “deterioro”, “degeneración” y “decadencia”, tres términos que, según ellos, describían fases precisas de “energía defectuosa”. A diferencia del “deterioro”, causado por un entorno insalubre, y en consecuencia modificable, la “degeneración” era una consecuencia directa de

²¹ Estos obstáculos se hicieron sentir, por ejemplo, en la demora con que los deportes de equipo, actividad favorita de alumnos y educadores, se extendieron a las escuelas estatales, manteniéndose hasta la Segunda Guerra Mundial el carácter social dual de la educación física británica: deportes para la burguesía y las clases medias; gimnasia sueca para los sectores populares.

defectos innatos incorregibles que eventualmente conducirían a la “decadencia”, última etapa previa a la extinción (Soloway, 1990: 43).

La prédica eugenésica “mayoritaria” nunca logró echar raíces firmes en los ámbitos científicos -incluso entre los que inicialmente habían suscrito la tesis galtoniana sobre la correlación entre status y talento-, lo que a la larga demostró ser unos de los principales escollos en el camino a la adopción de una política “oficial”. A diferencia de los Estados Unidos, donde la eugenesia negativa o restrictiva contó con el apoyo de personalidades e instituciones científicas de prestigio, en Gran Bretaña estas ideas encontraron sus portavoces en un grupo relativamente pequeño de activistas cívicos provenientes de la burguesía comercial y las clases medias profesionales. Sus argumentos, que a veces adoptaban fuertes tonos anti-tecnocráticos, se basaban en el “sentido común”, no en las “teorías” esotéricas construidas por científicos²². La relativa popularidad de su prédica entre los sectores altos y medios de la sociedad británica -apreciable sobre todo en la diseminación social de un lenguaje tributario del paradigma de la degeneración- y su fracaso por enrolar a la ciencia dividió a la clase política, poniendo obstáculos al involucramiento de un Estado liberal poco inclinado a legislar en áreas consideradas exclusivas de la esfera privada.

En Francia el impulso regeneracionista que hizo de la aptitud física una cuestión de interés nacional también estuvo ligado a un desastre militar²³. La fulminante derrota frente a Prusia fue interpretada por las élites como síntoma de patologías individuales que por su magnitud y supuestas consecuencias futuras ponían en peligro no sólo el bienestar individual sino la supervivencia de la raza. Así, el veredicto del campo de batalla no sólo alimentó el espíritu revanchista sino que también actuó como instigador para la emulación de prácticas regeneradoras que habían dado buenos resultados en otros países (Weber, 1971). Aunque los franceses contaban con una larga historia de experimentación con distintos métodos de ejercicios físicos, las dos últimas décadas del siglo XIX marcaron el quiebre de una tendencia que había estado hasta entonces vinculada a un reducido círculo de *sprinters*, gimnastas y esgrimistas (Vigarelo y Holt, 2005; Gleyse, 1997). A partir de la década de 1880 los batallones escolares, la gimnasia francesa y sueca, y los deportes atléticos importados de Inglaterra se expandieron rápidamente por todo el país²⁴. Poco antes de la guerra el número de afiliados a las distintas asociaciones gimnásticas y deportivas ya llegaba al millón²⁵.

²² “Limitar la producción de degenerados por medio del control permanente de los defectuosos mentales es una cuestión de sentido común”. Así lo sostuvo Ellen F. Pinsent, educadora reformista, fundadora de la Asociación Nacional para el Cuidado de los Débiles Mentales y única integrante femenina de la comisión parlamentaria que elaboró la Ley de Deficiencia Mental (citado en Larson, 1991: 51).

²³ Aunque la guerra de 1871 jugó un papel fundamental en la popularización de la gimnasia y los deportes, otros factores ligados a la modernización del país no fueron menos importantes en el fomento de actividades físicas y lúdicas que para muchos tenían ante todo, como lo había sido tradicionalmente, un propósito recreativo antes que patriótico o higiénico (Elias y Dunning, 1991; Holt, 1981).

²⁴ Tras una serie de experiencias locales en los años ‘80 los batallones escolares fueron abandonados; sin embargo, hasta después de la Primera Guerra Mundial los militares continuaron gozando de una influencia importante en el mundo de la cultura física, dentro y fuera de la escuela (Bourzac, 2004; Arnaud, 1997: 27-139).

²⁵ El médico y deportista Paul Voivenel atribuyó la rápida difusión de los deportes ingleses al atractivo “emocional” del rugby. En ocasión de su participación en el Congreso Internacional de Educación Física de 1913 hizo el siguiente balance: 1890: 4 clubs y 9 asociaciones deportivas escolares; 1897: 198 y 70; 1902: 249 y 88; 1908: 709 y 148; 1910: 1.191 y 37 asociaciones postescolares (con unos 200.000 miembros). Había además, 1.100 sociedades de gimnasia (200.000 miembros), 1.245 de tiro (200.000), 320 de instrucción militar (70.000) y 800 de ciclistas (150.000). Las asociaciones de esgrima y boxeo contaban con 16.500 afiliados (Voivenel, 1913: 131, 295-316).

A diferencia de Gran Bretaña, sin embargo, el problema de la aptitud física en Francia habilitó tempranamente la convergencia entre cultura física, deportes y eugenesia. Tres factores contribuyeron a esta trayectoria. En primer lugar, la excepcional dinámica demográfica francesa -descenso de la fertilidad temprano, pronunciado y prolongado-sumado a las pérdidas sufridas durante la Primera Guerra Mundial -1,8 millones de hombres en edad de procrear-, obligó a poner igual énfasis en la calidad y en la cantidad de la población (Reggiani, 2012). Ante el poco éxito de las políticas de estímulo de la natalidad y a medida que se iba perfilando un nuevo conflicto militar, la cultura física fue cobrando mayor importancia -si no se podía contar con un aumento significativo del número de conscriptos, entonces habría que mejorar las condiciones de los que existían-²⁶.

Un segundo factor fue el papel determinante de una elite médica que, sólidamente instalada en los espacios de la eugenesia y la cultura física en virtud de su competencia técnica en materia de asuntos vitales, facilitó el acople entre ambos campos. Según Robert Nye la peculiaridad de la respuesta francesa al fantasma de la degeneración fue la construcción de un “paradigma médico” con el cual las élites dieron sentido a la crisis cultural del Fin de Siglo, fenómeno que se plasmaría en la “medicalización” progresiva de discursos y prácticas vinculados con la producción, preservación y mejoramiento de la vida (Nye, 1982). Jean Saint-Martin confirmó esta hipótesis en su estudio del proceso de profesionalización de la enseñanza de la educación física según un esquema tripartito y diacrónico que ubica la fase “medicalizadora” a continuación de la “empirista” -representada por la acción proselitista de gimnastas y deportistas- y antes de la etapa “pedagógica” -ilustrada por la creación de centros de formación docente dependientes de las facultades de medicina- (Saint-Martin, 2006). William Schneider y Anne Carol avalaron esta línea argumentativa al recalcar la sobrerrepresentación de la profesión médica dentro del campo eugenésico francés. En este último los médicos representaban entre el 52 y el 64,5 %, muy por encima de Alemania (33,4 %), Gran Bretaña (22,5 %) y Estados Unidos (19,6 %). Aunque puestas en un contexto menos etnocéntrico las estadísticas probablemente perderían buena parte de su fuerza -en Japón la cifra llegaba al 70 %- la comparación resulta ilustrativa (Carol, 1995: 81; Schneider, 1990: 92-94). En rigor, los médicos ocupaban amplios espacios que iban mucho más allá de sus áreas de competencia específica. Sinónimo de progreso científico y humano, bajo la III República la medicina, junto con la enseñanza primaria, constituyeron importantes fuentes de prestigio social para las capas medias en ascenso, y sus profesionales un factor clave en la difusión de la cultura republicana²⁷.

La impronta médica en la eugenesia francesa facilitó la convergencia entre esta última y la cultura física y los deportes, campo en los que, como hemos señalado, los médicos fueron acrecentando su influencia de manera progresiva, especialmente a partir de la Primera Guerra Mundial. Las coincidencias institucionales entre uno y otro campo resultan reveladoras. A comienzos de 1913, poco después de la realización del Primer Congreso Internacional de Eugenesia en Londres, se creaba en la Facultad de Medicina de París la Sociedad Francesa de Eugenesia. Un mes más tarde, en ese mismo recinto, se

²⁶ Como en Gran Bretaña durante la guerra sudafricana, esta situación alimentó en la opinión una preocupación obsesiva por los resultados de los consejos de revisión, responsables del examen médico de los jóvenes antes de su incorporación al ejército.

²⁷ La historiografía ha reflejado bien ese fenómeno. Véase, por ejemplo, (Ozouf y Ozouf, 2001; Ellis, 1990). El amplio arraigo y prestigio social del médico parece haber guardado relación con la relativamente tardía especialización de la medicina y la “masificación de la profesión” bajo la III República (Bonner, 2001).

celebraba el primer Congreso Internacional de Educación Física, en el cual participó el argentino Enrique Romero Brest. Jacques Defrance ve en esta reunión una iniciativa de los médicos enrolados en la cruzada eugenésica, comenzando por el principal animador del congreso, Augustin Gilbert, director del *Paris médical*, publicado por J. B. Bailliére, editor del boletín de la Sociedad de Eugenesia y de un nutrido catálogo de obras de educación física. Varios eugenistas provenientes de especialidades diferentes participaron en el congreso de 1913, entre ellos el ya mencionado Pinard -miembro fundador de la Sociedad Francesa de Eugenesia-, Georges Weiss -especialista en trabajo muscular-, Henri Méry -director científico de la revista *La médecine scolaire*- y Paul-Boncour -responsable de una publicación especializada en educación física, higiene escolar y “niños anormales”-²⁸.

Las convicciones neolamarckianas -rasgo dominante del pensamiento evolucionista francés- fue otro de los factores que facilitaron la cruzada común. Gimnastas, deportistas y eugenistas hallaron en el paradigma de la degeneración un lenguaje conveniente y familiar con el cual diagnosticar los males que debilitaban a la nación, desde el sedentarismo y la mala alimentación al hacinamiento urbano. No era infrecuente, por ejemplo, que la prensa deportiva, que desde la aparición de *L'Auto* se convertiría en un fenómeno masivo, narrara la performance de los atletas nacionales utilizando la terminología eugenésica. Otro tanto ocurrió con los manuales de gimnasia doméstica, género que parece haber proliferado en una época en que la silueta estilizada y muscular comenzaba a desplazar a la figura voluminosa como paradigma de belleza corporal (Tumblety, 2013; Zweiniger-Bargielowska, 2005; Vigarello, 2005).

Si la cultura física funcionó como una tecnología disciplinaria orientada a la construcción de una masculinidad normativa -que tomaba como modelos estéticos el canon clásico de armonía corporal o la belleza en “estado puro” del salvaje-, también sirvió de vehículo para la difusión de preceptos eugenésicos entre un público mucho más amplio. En un trabajo reciente, Joan Tumblety demostró cómo uno y otro campo se “fertilizaron” mutuamente a través de propuestas que hacían de la práctica metódica de actividades físicas -en el hogar, el gimnasio, la escuela o el estadio- un dispositivo central de la regeneración. El universo de la cultura física del país galo era de la idea de que al mejorar las aptitudes de los procreadores, los ejercicios corporales garantizarían una progenie más sana. El “plasma sanguíneo” aparecía así mucho más permeable a la acción del medio, es decir, la voluntad humana (Tumblety, 2013). Esa “fertilización” puede apreciarse en la circulación de imágenes y términos del repertorio eugenésico en ámbitos tan variados como el mundo del físico culturismo de Edmond Desbonnet - editor de *La culture physique* y autor del método conocido como “gimnasia de los órganos”-, los seguidores civiles y militares del “método natural” de Georges Hébert - nucleados en torno a la revista *L'éducation physique*- y el heteróclito universo de la medicina “holística”, el naturismo y las terapias alternativas.

Lo que dio consistencia a este campo, más allá de la participación de las mismas personas en ámbitos diferentes, fue la convicción, ampliamente difundida aunque no siempre claramente articulada, de que la civilización occidental atravesaba una profunda crisis “moral” que sólo podría ser revertida por una “revolución espiritual”. En esta lectura la crisis se expresaba como el resultado de una pérdida de autenticidad, de una historia que había divorciado al hombre de la naturaleza. Aunque no todas las expresiones de este malestar con la civilización adoptaban tonos abiertamente reaccionarios, en la práctica la mayoría impugnaba a la modernidad el haber deshumanizado al hombre. Ese diagnóstico explica el entusiasmo inicial de algunos de

²⁸ Paul-Boncour dirigía esta publicación junto con Jean Philippe, colaborador de Georges Demeny en el Curso Superior de Educación Física (1903-1917) y luego director del mismo (Defrance, 2004).

estos grupos por movimientos y regímenes autoritarios que prometían restaurar la “totalidad” perdida de la experiencia humana, asignándole a los aspectos físicos y biológicos un lugar privilegiado en la “reconstrucción del hombre”²⁹.

A poco de estallar la Segunda Guerra Mundial, un nuevo desastre militar -el peor de la historia francesa- creó las condiciones excepcionales para una política de regeneración impulsada desde los más altos niveles del estado³⁰. Bajo el régimen filonazi encabezado por el mariscal Pétain (Vichy, 1940-1944) el “mejoramiento” de la población constituyó uno de los principales ejes de la “revolución nacional” sobre cuyas bases se edificaría una comunidad políticamente autoritaria, socialmente jerárquica y étnicamente homogénea. Por el lado de la “cantidad”, se impulsaron políticas de fomento de la natalidad a través de beneficios financieros y fiscales para las familias numerosas, el reconocimiento oficial de la función maternal y la criminalización de las prácticas contraceptivas. Por el lado de la “calidad”, se implementó una serie de medidas para salvaguardar la salud de la población en un contexto de severas restricciones alimentarias. Al mismo tiempo se pusieron en marcha proyectos de mayor alcance, como el examen médico prenupcial (obligatorio) -medida sobre la que la Sociedad Francesa de Eugenesia había venido insistiendo desde los años ‘20- y la expansión de las actividades físicas.

En estas áreas los años de la guerra marcaron un quiebre importante. El régimen político instaurado en las cenizas de la república inauguró la intervención directa y permanente del Estado en la cultura física y el deporte, con un área ministerial ad hoc dotada de un generoso presupuesto (el Comisariado para la Educación General y Deportiva) y la reglamentación de actividades según los principios del corporativismo (Estatuto de los Deportes)³¹. Esta estatización privó a las asociaciones de su autonomía e impuso una serie de condiciones restrictivas -afiliación obligatoria a una federación, prohibición de la práctica profesional- (Defrance, 1998). En un contexto signado por el nacionalismo integral, las voces que venían denunciando el “intelectualismo excesivo” del sistema educativo hallaron en el Nuevo Orden un ambiente que legitimaba su visión de la cultura física como un medio de regeneración nacional. Si se pasa de los discursos a las prácticas, el balance es notable: aumento de las horas dedicadas a la educación física en la currícula escolar; fomento de los ejercicios y actividades al aire libre en las escuelas de formación de cuadros políticos del régimen; creación de centros y programas de capacitación en educación física y deportes (Colegio Nacional de Monitores y Atletas, Institutos nacionales y regionales de Educación General y Deportiva, Brevet Deportivo Nacional). En menos de 5 años se quintuplicó el número de profesores de educación física, pasándose de 700 (1939) a 4.000 (1945): resultados sorprendentes considerando el contexto tan poco auspiciante de una ocupación extranjera y la guerra (Arnaud, 2002).

El caso argentino

²⁹ La recepción internacional del Premio Nobel de medicina Alexis Carrel, autor de *La incógnita del hombre* (1935), es un ejemplo del amplio consenso que encontraron las lecturas sobre la crisis de la civilización entre las expresiones más heterodoxas del regeneracionismo. Véase (Reggiani, 2007b). Para una discusión más general sobre la relación entre modernidad y regeneración véase (Griffin, 2007).

³⁰ Como en 1870 la convicción de que la derrota había sido el resultado tanto de las divisiones entre los propios franceses como de la superioridad numérica y física de sus enemigos se volvió moneda corriente. La comparación de los jóvenes rechazados por los consejos de revisión médica del ejército resulta reveladora: mientras que en 1918 la diferencia entre Francia y Alemania era insignificante (27 % y 26 %) en 1938 esta se incrementó al doble (33 % y 17 %) (Gay-Lescot, 1988: 54).

³¹ El Comisariado estuvo dirigido por dos deportistas de renombre internacional, el tenista Jean Borotra y el rugbier coronel “Jep” Pascot.

En nuestro país las preguntas por la calidad y aptitud de la población adoptaron un tono de impaciencia y preocupación entre el cambio de siglo y la crisis del '30. La década que va de la Ley de Residencia (1902) al Centenario (1910) confirmó el cambio producido en la percepción social del inmigrante como factor “problemático” para cuya asimilación se requería el auxilio de la ciencia (Ruggiero, 2004; Salvatore, 2001; Terán, 2000; Zimmermann, 1995). Fue en este contexto de incertidumbre generado por el fenómeno aluvional y la formación de una sociedad de masas que el médico Enrique Romero Brest sentó las bases de una pedagogía del cuerpo cuyo objetivo era la formación integral de una ciudadanía republicana. El conflicto que suscitó su crítica de los batallones escolares y su puja con el ejército por el control de la educación física escolar se encuadraba, por un lado, en un proceso más general de medicalización de las prácticas físicas y, por el otro, en las disputas entre elites técnicas por el control de la política social en un Estado todavía en formación³².

La década del '30 aportó tres factores nuevos que dieron una relevancia sin precedentes al factor “calidad” de la población. El primero de ellos fue el descenso de la fertilidad -fenómeno que llevó a nuestros expertos demográficos a seguir de cerca el caso francés-. Como en Gran Bretaña, sin embargo, el dato estadístico aparecía tanto más preocupante cuanto que éste no afectaba a toda la población por igual sino, muy especialmente, a los sectores sociales económicamente más pujantes y emprendedores, es decir, la inmigración europea asentada en la región pampeana. Este hecho se vio agravado -segundo factor- por la caída de los flujos migratorios internacionales, precisamente de los países que históricamente habían aportado los contingentes más importantes, como Italia. A ello contribuyeron en igual medida tanto los países emisores como los receptores de población, los primeros prohibiendo la salida de sus ciudadanos y fomentando la colonización interna y el imperialismo, los segundos, multiplicando los obstáculos para la obtención de visados. Un tercer factor fue el interés que despertaron entre las elites y técnicos locales los modelos autoritarios de gestión de la población, en especial los de Italia y Alemania. Hacia la segunda mitad de la década los expertos argentinos contaban con sobradas y probadas muestras de las políticas de regeneración biológica implementadas por las dictaduras europeas en las cuales inspirarse (Reggiani, 2010).

Antes de continuar se hacen necesarias algunas aclaraciones respecto a la delimitación del campo eugenésico. Tomados en un sentido laxo, los postulados de la eugenesia en la versión neolamarckiana gozaron de una relativa aceptación entre la elite médico-legal argentina, aunque este consenso no se reflejara necesariamente en la participación activa de aquella en la cruzada por el mejoramiento de la raza. Los médicos, en particular los higienistas, ginecólogos y pediatras, compartían un mismo lenguaje para expresar la amenaza que el estancamiento demográfico representaba para el futuro del país. Desde esta perspectiva, la eugenesia funcionaba menos como un cuerpo coherente de ideas que como una forma de plantear los problemas sociales en términos ambiguamente biológicos (Dikötter, 1998). Si es cierto que el atractivo de estas lecturas era producto de una revolución darwiniana que había alterado radicalmente la forma de pensar la evolución de la sociedad, el problema del deterioro biológico y la regeneración de la sociedad también se prestaba, por su misma

³² Esta y otras problemáticas referidas a la institucionalización de la educación física en Argentina han sido estudiadas a fondo por Ángela Aisenstein y Pablo A. Scharagrodsky. Véase, por ejemplo, (Scharagrodsky, 2008; Aisenstein y Scharagrodsky, 2006).

ambigüedad, a un abordaje desde y a través de disciplinas y tradiciones intelectuales variadas³³.

La educación física fue tema de debate, o más bien de consenso, durante la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, celebrada en 1927 en La Habana. En este foro regional se adoptaron, a instancias del delegado de Santo Domingo y con el apoyo de sus pares de Chile y Cuba, varias resoluciones que abogaban por la adopción de políticas nacionales que fomentasen las prácticas físicas entre la población y su enseñanza obligatoria en las escuelas³⁴. La delegación chilena presentó el cortometraje “El ejército como escuela de homicultura” en la que se exaltaba la acción de las fuerzas armadas como “escuela de desarrollo físico”. Aquí la educación física aparecía completamente amalgamada con la “homicultura” (eugenesia), ambas concebidas como un mecanismo destinado a fomentar en la población “una resistencia física adaptable a las características topográficas y climatéricas” de la nación andina. De allí la importancia del servicio militar obligatorio como instancia primera de una educación eugenésica orientada al mejoramiento de las condiciones de los jóvenes por medio de la práctica sistemática de la gimnasia, las competencias atléticas y las marchas de resistencia³⁵.

En contrapartida, un enfoque más restrictivo nos obliga a circunscribir la atención en las instituciones que se constituyeron como voceros oficiales de la eugenesia y que se vieron a sí mismas como parte de un movimiento transnacional comprometido con la “superación de la vida humana”, lema de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Convertida desde su fundación en 1932 en el referente más importante de la eugenesia en el continente latinoamericano, esta entidad fue la expresión de una de las formas específicas que adoptó la ciencia de la herencia como resultado de los esfuerzos de sus promotores por adecuarla a sus realidades locales. Aunque el nombre de la Asociación demostraba la intención de plantear la cuestión del mejoramiento de la población desde una óptica lo más amplia posible en la cual estuviesen representadas las distintas corrientes biomédicas, el papel dominante de los biotipólogos imprimió en la institución un sesgo particular. Ejemplo más reciente del método “constitucionalista” en medicina, la biotipología fue traída desde Italia por médicos argentinos que se habían formado en la escuela de Giacinto Viola y Nicola Pende y que vieron en la “ciencia de los biotipos” un saber aplicado que permitiría al Estado una gestión más eficiente de la población (Boccia, 1933: 20-21).

Los esfuerzos por encontrar una fórmula “correlacionística” que ponderase la herencia, la forma externa (morfología), el temperamento humoral y funcional, el

³³ Sobre la eugenesia en Argentina véase las antologías editadas por (Miranda y Vallejo, 2012, 2005; Stepan, 1991).

³⁴ La resolución 21^a establecía que “las escuelas y otros establecimientos donde concurren, viven, permanezcan o trabajen niños, lo mismo que las casa de familia, tienen que reunir condiciones apropiadas, y han de existir en las ciudades, lugares donde puedan realizarse ejercicios físicos con profesores que los dirijan (...)” La 22^a señalaba que “las naciones están obligadas a dirigir el cultivo físico y la cultura mental de sus habitantes previo estudio de las condiciones de cada sujeto por medio de pruebas físicas y mentales apropiadas aprobadas por la Oficina Central Panamericana de Eugenesia y Homicultura”. En esta política quedaban comprendidas “no sólo la infancia y la juventud, sino la edad adulta y la vejez (...)” La 23^a recomendaba a los gobiernos la adopción de la “práctica obligatoria de ejercicios de gimnasia sueca, en las escuelas primarias”, así como también la “Enseñanza Técnica de la Gimnasia y la Cultura Física a cargo de Técnicos Especializados en las escuelas secundarias y superiores”. La resolución recogía las objeciones del delegado de Chile a que la enseñanza estuviese bajo la responsabilidad exclusiva de los médicos, aceptándose que aquella quedaría a cargo de “especialistas” sin otra especificación. (*Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura*, 1927: 75-76, 164-165).

³⁵ (*Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura*, 1927: 109-112).

carácter afectivo y volitivo, y la inteligencia generaron una plétora de taxonomías y términos de difícil aplicación para los no iniciados³⁶. En el enfoque biotipológico las distintas constituciones o “tipos” eran constructos que pretendían conjugar todos los datos psicofísicos relevantes a fin de determinar las condiciones que garantizaran el máximo aprovechamiento de las capacidades individuales: “cada hombre en su justo puesto”, como se solía repetir (Rossi, 1934: 15). Como ciencia aplicada, la biotipología vio en las prácticas físicas uno de los ámbitos ideales para difundir su prédica³⁷. Este interés se expresó en los intentos de “colonizar” diversas actividades vinculadas a la salud corporal imponiendo criterios nosológicos, esquemas clasificatorios y métodos terapéuticos biotipológicos (Pende, 1935). Una de las áreas principales donde la Asociación centró sus esfuerzos fue en la educación física y el deporte. La entidad contaba con un área especializada en educación física, a cargo de Enrique Romero Brest, que funcionaba a la vez como un servicio de asesoría gratuita para el público. La educación física también figuraba como asignatura en los planes de estudio de la Escuela de Biotipología, creada en 1935 para la formación de técnicos especializados en la realización de exámenes psicofísicos³⁸.

El involucramiento de la Asociación fue aun más claro en el campo de la medicina del deporte, actividad ésta que venía experimentando una vertiginosa expansión desde la década del '20. Los biotipólogos insistieron en la necesidad de que las organizaciones deportivas contaran con servicios médicos capacitados para “determinar la pauta de la constitución físico-psíquica individual más apta para la práctica de un determinado género deportivo” (Rossi, 1936a; López, 1933: 22). Al mismo tiempo, reivindicaron la biotipología y sus técnicos como los únicos competentes para realizar dichas funciones (Orgaz, 1933: 9). Además de la producción de una gran cantidad de información antropométrica y sociobiológica que luego se utilizaba para la

³⁶ Pende dividía los diferentes biotipos humanos en cuatro grandes grupos desde el punto de vista morfológico y funcional. Cada grupo constituía una desviación gradual de un tipo abstracto -“fácilmente concebible por la mente del artista” pero “difícilmente realizable en el útero materno”- que Pende llamaba “biotipo normo-líneo y normo estético”. Este “tipo normal” correspondía al sujeto “suficientemente proporcionado por sus diámetros de largo y ancho, debido a las relaciones entre tronco y extremidades, por peso corpóreo en relación a la estatura, por desarrollo y fuerza de los músculos, de la sangre, del aparato circulatorio y del aparato sexual. Los cuatro biotipos eran: (1) Longilíneo estético: líneas largas, con predominio del valor miembros y funcionalmente fuerte. (2) Longilíneo asténico: igual que el anterior pero funcionalmente débil. (3) Brevilíneo estético: líneas cortas, con predominio del valor tronco y funcionalmente fuerte. (4) Brevilíneo asténico: igual al anterior pero funcionalmente débil (Pende, 1933: 9).

³⁷ A la taxonomía cuatripartita original Pende agregaba la “valorización de las cualidades musculares individuales” según el índice VARF (velocidad-habilidad-resistencia-fuerza) propuesto por la escuela francesa. La combinación de estos esquemas clasificatorios resultaba en cuatro nuevos biotipos con sus correspondientes particularidades endocrinológicas. El “biotipo veloz” presentaba una “excesiva funcionalidad de la glándula tiroidea y del sistema nervioso simpático”; en el “biotipo lento”, en cambio, predominaba el sistema parasimpático; en el “biotipo fuerte” había una “fuerte funcionalidad” de las glándulas suprarrenal, genital y pituitaria y del sistema nervioso simpático, mientras que el “biotipo estético” (o débil) presentaba una “funcionalidad disminuida de dichas órganos glandulares y del sistema simpático nervioso”. Pero además se introducían subdivisiones adicionales según la velocidad física y psíquica estuviera “acelerada” o “disminuida”: taquipragismo (física acelerada), taquipsiquismo (psíquica acelerada), bradipragismo (física disminuida) y bradipsiquismo (psíquica disminuida). (Pende, 1933, 1934: 11-14).

³⁸ La asignatura incluía los siguientes contenidos: 1. Definición de la educación física. 2. Grados de la educación física. 3. Entrenamiento. 4. Fuerza muscular. 5. Formas del trabajo muscular. 6. Movimientos gimnásticos y calisténicos. 7. Agentes de educación física apropiados para cada edad. 8. Glándulas endocrinas y educación física. Instituto de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, “Escuela de Biotipología y Asignaturas afines. Reglamento -Plan de Estudios- Programa Analítico de Materias”. Buenos Aires, mimeo, 1938.

confección de fichas y exámenes, la biotipología se concebía como un método terapéutico que, actuando sobre el sistema endócrino y nervioso, permitiría modificar las cualidades musculares anómalas que se presentaban en algunos biotipos” (Pende, 1933).

La intervención de los biotipólogos en favor de una medicalización de las prácticas deportivas resulta reveladora de la toma de posición de este grupo frente a cambios que socavaban pautas de comportamiento tradicionales. Un ejemplo de ello fue la denuncia de la participación de la mujer en actividades deportivas que hasta entonces habían sido consideradas como impropias o desaconsejables para su sexo. Se trataba de una actitud un tanto paradójica ya que iba a contrapelo de una eugenesia que había hecho mucho por poner al alcance de la mujer información que en teoría le daba mayor autonomía para tomar decisiones sobre su cuerpo³⁹. En esta postura los argumentos anatómico-fisiológicos funcionaban como una cortina de humo tras la cual se escondía una misoginia que se rebelaba contra los dos grandes peligros que acechaban a las “mujeres ultradeportivas”: la pérdida de feminidad y la incapacidad de procrear. Los biotipólogos apoyaban sin remilgos las actividades físicas para la mujer como parte de una educación “integral”, siempre y cuando aquellas no afectaran su belleza y su “nobilísima y sagrada misión: la maternidad”⁴⁰. La danza clásica ocupaba el primer lugar entre las preferencias de aquellos preocupados por los efectos “virilizadores” que los deportes “violentos” o “intensos” podían ejercer sobre la mujer. Símbolo de belleza y armonía en la Grecia antigua -período cuyos valores estéticos los biotipólogos no se cansaron de resaltar-, exaltada por filósofos, escritores y fisiólogos, la danza aparecía como la forma superior de la gimnasia femenina, socialmente deseable y científicamente útil por adecuarse a la constitución somato-fisiológica de la mujer⁴¹.

Hay que señalar que esta postura reflejaba una preocupación muy extendida entre la profesión médica, que cabe recordarlo, era donde la biotipología reclutaba sus adhesiones. La ciencia de los biotipos sólo aportaba nuevos instrumentos de medición y clasificación que reforzaban el carácter pretendidamente científico de normas y reglas sociales⁴². Se insistía, por ejemplo, en la necesidad de establecer una clara distinción entre educación física y atletismo aduciendo que las doctrinas higiénicas y pedagógicas desaconsejaban la práctica de determinadas disciplinas y la especialización deportiva cuando el cuerpo aún no estaba preparado para realizar esfuerzos intensos y excesivamente localizados. Pero al lado de estas prevenciones, que casi todos los médicos compartían, aparecían otras que denotaban el malestar ante los efectos potencialmente disolventes de nuevas formas de concebir el cuerpo en movimiento. Estas reservas quedaron claramente expuestas en la ya mencionada Conferencia

³⁹ Intervención de Paul Weindling en la conferencia “The Study of Eugenics: Past, Present, Future”, Universidad de Uppsala (Suecia), 10-11 nov. 2011.

⁴⁰ Rossi no ahorró epítetos cuando denunció a “esas mujeres, duras de cuerpo (...) pero viejas de cara y con espíritus de macho (...) en su descabellado afán de querer masculinizarse en demasía (...) El atletismo femenino en la mujer latina es una ofensa a la estética y un obstáculo a la natalidad” (Rossi, 1936a).

⁴¹ Entre las razones anatómicas que desaconsejaban la práctica de deportes “violentos” en las mujeres se citaba los movimientos que localizaban su acción en la cintura escapular ya que tendían a ensanchar el tórax y los miembros superiores, “dando ese aspecto atlético-masculino”. Más convenientes resultaban los ejercicios que, “además de ser suaves y armónicos”, contribuyeran al “modelado de las caderas y partes subyacentes por ser la región esencialmente femenina” (Pellerano, 1934: 19-21).

⁴² Refiriéndose a la práctica femenina de deportes masculinos, sostiene Rossi que “felizmente, los estudios biotipológicos modernos, que dan al mundo nuevos cánones de la verdad científica, y el renacimiento del espiritualismo y (...) la fe religiosa (...) en los pueblos latinos, ha venido a contrabalancear un estado de cosas que no podía persistir porque era algo más que artificioso, era sencillamente antinatural” (Rossi, 1936: 12).

Panamericana de Eugenesia de La Habana (1927). Allí, el representante cubano insistió en que el fomento de las actividades físicas entre la población debía inspirarse en un punto de vista “estrictamente higiénico” que las diferenciase de otras actividades que hacían que los individuos perdieran sus “condiciones buenas como reproductores desde el momento en que hacen abuso de la cultura física”⁴³. Recelos similares fueron expresados durante la II Jornada Peruana de Eugenesia (1943) -que contó con una nutrida participación de representantes del hemisferio- cuando el delegado local advirtió que las prácticas lúdicas y deportivas no debían tener otro objetivo que fomentar la “facultad del propio control que mantiene la dignidad personal y predispone a practicar actos que favorecen el ennoblecimiento de la raza”⁴⁴. Tanto en el caso del deporte femenino -al cual, además de poner en peligro los deberes reproductivos, se hacía responsable por promover una “moda de caderas estrechas” (Pellerano, 1934: 20) - como el “deportista de récords” -cuya esencia misma era forzar los límites y desafiar el equilibrio- el peligro residía en la visibilidad de modelos de “éxito” social que cuestionaban implícitamente las concepciones tradicionales de la gimnasia y los deportes como dispositivos de disciplinamiento e internalización de valores socialmente deseables.

¿Qué quedó de todo esto en el terreno de las prácticas? Las fichas y exámenes biotipológicos parecen haber sido la realización más concreta⁴⁵. Las conferencias internacionales de medicina aplicada a la educación física y el deporte de Chamonix (1934) y Bruselas (1935) -en las cuales participó Enrique Romero Brest (h.)- validaron buena parte del método biotipológico, adoptando el modelo de registro propuesto por Pende⁴⁶. Un tipo similar desarrollado por Rossi, la ficha biotipológica ortogenética escolar, fue adoptado a título experimental en algunas escuelas primarias de la Provincia de Buenos Aires y Entre Ríos (Rossi, 1936b: 3-8). En contrapartida, la prédica eugenésica brilló por su ausencia en la reforma de la educación física escolar, adoptada por el gobierno bonaerense del conservador Manuel Fresco en 1940. El Decreto 229 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos (luego Ley 4653), firmado por el gobernador filo-fascista y su Ministro de Educación, Roberto Noble, establecía como uno de los objetivos de la recientemente creada Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia de Buenos Aires el

(...) propender, por todos los medios a su alcance, a mejorar la salud física y moral de la población (...) intensificar el sentimiento nacionalista exaltando las tradiciones de la patria, cultivando la fe en sus grandes destinos, divulgando la vida ejemplar de sus héroes, infundiendo el respeto a sus emblemas e instituciones fundamentales y afirmando el concepto de la unidad moral y jurídica de la Nación (Fresco, 1940: 7, 9).

Los fundamentos de la medida, recogidos en una serie de discursos públicos pronunciados por Fresco e insertados a manera de Prólogo del decreto-ley y del Reglamento de Organización de la Dirección General, estaban formulados en el lenguaje duro del integrista antiliberal de la época, el mismo que utilizaba Rossi -

⁴³ (*Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura*, 1927: 76).

⁴⁴ (*Segunda Jornada Peruana de Eugenesia*, 1943: 359-361).

⁴⁵ Escribe Rossi: “El reciente Congreso de Bruselas ha sancionado todo el valor del médico constitucionalista y biotípologo como elemento básico indispensable, y en consecuencia, íntimo colaborador del profesor de educación física; se ha conseguido algo más, que la función del médico adquiera un carácter universal desde que (...) debe indicar el tipo de educación física de acuerdo con las condiciones biotipológicas individuales (...)” (Rossi, 1936a).

⁴⁶ Este comprendía dos instrumentos: la ficha de control mínimo y la ficha de valuación (Rossi, 1936a). Variantes de la ficha de Pende fueron adoptadas en otros países de América Latina, entre ellos, Brasil y México (Reggiani, 2010).

nacionalista católico y admirador de Mussolini- para explicar los objetivos que debía perseguir la práctica deportiva. El biotipólogo sostenía que en ella debía imperar

el principio de la disciplina y el principio de la jerarquía, pues el deporte es un disciplinador por excelencia, y un pueblo disciplinado es un pueblo con muchas mayores probabilidades a cimentar su futura grandeza; desde que sin orden, sin disciplina y sin el principio de jerarquía, no es posible cimentar ni el concepto sagrado de familia, ni el verdadero cariño a la patria; es por la actividad disciplinada que proporciona la buena educación física que se contribuye a hacer la escuela del carácter⁴⁷.

Sin embargo, hasta allí llegaban las coincidencias, pues no era la biología sino el “espíritu” lo que constituía el objetivo final del gobierno bonaerense. Aunque Fresco rechazaba las acusaciones de querer militarizar a los niños argentinos asemejándolos a los “balillas” de Mussolini, al mismo tiempo realzaba la finalidad de la Dirección General de “crear fuerzas organizadas, jerarquizadas y disciplinadas, útiles al ejército nacional (...) base de la defensa civil contra el comunismo”. Era sobre la base de la “enseñanza y práctica de una gimnasia metódica y racional completada con los juegos al aire libre” -de las cuales, según los autores, ya se había beneficiado unos 470.000 niños- que se desarrollaría una educación espiritual congruente con los “sentimientos de argentinidad” y suficientemente vigorosa como para resistir las “doctrinas exóticas que perturban el orden social y pretenden aniquilar la estructura civil de la República” (Fresco, 1940).

Conclusión

El objetivo del trabajo fue examinar las relaciones entre eugenesia y cultura física en la primera mitad del siglo XX siguiendo la trayectoria de este vínculo en tres contextos nacionales específicos pero interdependientes. Intentamos demostrar el carácter ambiguo e inestable de la relación entre dos expresiones modernas de la biopolítica que hicieron del cuerpo una variable ideológica de primer orden y un campo de batalla en el que se dirimiría la lucha contra el deterioro⁴⁸. Examinamos algunos de los factores que facilitaron o dificultaron la colaboración mutua entre los cruzados de uno y otro campo, factores que fueron el producto de tradiciones diferentes en la manera de concebir la pedagogía corporal y su lugar en la sociedad; de contextos históricos que favorecieron la toma de consciencia sobre la importancia de la salud como “capital” e ingrediente fundamental de lo que Michel Foucault llamó la “gubernamentalidad” (Foucault, 1994, 2009); de las adaptaciones divergentes del paradigma darwiniano a la reflexión sobre la evolución de la sociedad; y de los procesos de constitución de saberes técnicos a partir de los cuales sus portadores reivindicaban la autoridad y competencia para opinar sobre ciertos temas. Estos y otros factores se combinaron y recombinaron de diferentes maneras, fomentando u obstaculizando la formación de amplias coaliciones de reformadores sociales que uniesen sus energías contra el flagelo de la degeneración. Si es razonable pensar, como señalaba Galton en el fragmento citado al comienzo de

⁴⁷ Refiriéndose a la psicotecnia, señala Rossi: (...) “tal como se practica sabiamente en la actualidad en Italia, en las llamadas Organizaciones de Balilla (Opera Balilla) y Vanguardistas (*Avanguardisti*), donde se completa la educación física con orientaciones psicofísicas de fundamental importancia, que van desde enseñar a mandar a enseñar a obedecer, y que descubren las aptitudes biotipológicas individuales en el comando, en las capacidades necesarias para saber organizar, en el sentido de la responsabilidad (...)” (Rossi, 1936a: 13-14).

⁴⁸ El concepto de biopolítica está aquí utilizado en un sentido amplio y hace referencia a la extensa red de ideas, prácticas e instituciones centradas en el cuidado, regulación, disciplinamiento, mejoramiento y configuración del cuerpo individual y colectivo de las poblaciones nacionales. Para un abordaje crítico de este concepto aplicado a un caso particular véase (Dickinson, 2004).

este trabajo, que todos estaban de acuerdo con que “donde entra el sol no entra el doctor”, cabría preguntarse si ese agente del estado responsable del cuidado del capital humano no se había vuelto una presencia social ubicua, tanto más visible cuanto que la medicina ya no se conformaba con la mera preservación de la salud sino con la optimización del rendimiento psicofísico individual. Probablemente sea aquí donde debamos buscar el legado más persistente e insospechado de la utopía eugenésica.

Bibliografía

- AISENSTEIN, Ángela y SCHARAGRODSKY, Pablo (ed.) (2006) *Tras las huellas de la educación física escolar en la Argentina. Cuerpo, género y pedagogía, 1880-1950*. Buenos Aires, Prometeo.
- ARMENGAUD, André (1971) *La population française au XIXe siècle*. París, Presses universitaires de France.
- ARNAUD, Pierre (2002) “Vichy et le sport: années noires ou âge d’or?”, en Pierre Arnaud, Thierry Terret, Pierre Gros y Jean-Philippe Saint-Martin (ed.), *Le sport et les français pendant l’occupation 1940-1944*. Vol. 1. París, L’Harmattan, pp. 29-36.
- ARNAUD, Pierre (ed.) (1997) *Les athlètes de la République. Gymnastique, sport et idéologie républicaine 1870-1914*. París, L’Harmattan.
- BLAND, Lucy y HALL, Leslie A. (2010) “Eugenics in Britain: The View from the Metropole”, en Alison Bashford y Philippa Levine (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Eugenics*. Nueva York, Oxford University Press, pp. 213-227.
- BONNER, Thomas N. (2001) *Becoming a Physician: Medical Education in Britain, France, Germany and the United States, 1750-1945*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- BOURZAC, Albert (2004) *Les bataillons scolaires, 1880-1891: l’éducation militaire à l’école de la République*. París, L’Harmattan.
- CAROL, Anne (1995) *Histoire de l’eugénisme en France. Les médecins et la procréation XIXe-XXe siècle*. París, Editions du Seuil.
- CHAMBERLAIN, J. Edward y GILMAN, Sander L. (1985) *Degeneration: The Dark Side of Progress*. Nueva York, Columbia University Press.
- DEFRANCE, Jacques (1998) “Etatisation du sport ou sportivisation de l’état? (années 1920, 1940 et 1960)”, en Martine Kaluszinski y Sophie Wahnich (ed.), *L’État contre la politique? Les expressions historiques de l’étatisation*. París, L’Harmattan, pp. 223-242.
- DEFRANCE, Jacques (2004) “L’eugénisme et la culture scientifique dans le champ des activités physiques et des sports (1910-1950)”, en Christian Pociello (ed.), *Entre le social et le vital. L’éducation physique et sportive sous tension (XVIIIe-XXe siècle)*. Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, pp. 127-160.
- DICKINSON, Edward Ross (2004) “Biopolitics, Fascism, Democracy: Some Reflections on Our Discourse about Modernity”, *Central European History*, vol. 37, no. 1, pp. 1-48.
- DIKÖTTER, Frank (1998) “Race Culture: Recent Perspectives on the History of Eugenics”, *American Historical Review*, vol. 103, no. 2, pp. 467-478.
- DOMINGO, Andreu (2008) *Descenso literario a los infiernos demográficos*. Barcelona, Anagrama.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (ed.) (1991) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ELLIS, Jack D. (1990) *The Physician-Legislators of France: Medicine and Politics in the Early Third Republic, 1870-1914*. Nueva York, Cambridge University Press.

- FOUCAULT, Michel (1994) “La gubernamentalidad”, en Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Paidós, pp. 175-197.
- FOUCAULT, Michel (2009) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GAY-LESCOT, Jean-Louis (1988) “La politique sportive sous Vichy”, *Les Cahiers de l’IHTP*, no. 8.
- GLEYSE, Jacques (1997) *Archéologie de l’éducation physique au XXe siècle en France*. París, Presses universitaires de France.
- GRIFFIN, Roger (2007) “Tunnel Visions and Mysterious Trees: Modernist Projects of National and Racial Regeneration, 1880-1939”, en Marius Turda y Paul J. Weindling (ed.), *Eugenics and Racial Nationalism in Central and Southeast Europe, 1900-1940*. Budapest, Central European University, pp. 417-456.
- HERMAN, Arthur (1998) *La idea de decadencia en la historia occidental*. Barcelona, Andrés Bello, 1998.
- HOLT, Richard (1981) *Sport and Society in Modern France*. Londres, Macmillan.
- KEVLES, Daniel (1998) *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Diversity*. Cambridge, Harvard University Press.
- LARSON, Edward J. (1991) “The Rhetoric of Eugenics Expert Authority and the Mental Deficiency Bill”, *The British Journal of the History of Science*, vol. 24, no. 1.
- LAWRENCE, Christopher y WEISZ, Georges (ed.) (1998) *Greater than the Parts: Holism and Biomedicine*. Nueva York, Oxford University Press.
- MANGAN, James Anthony (1981) *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School: The Emergence and Consolidation of an Educational Ideology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MANGAN, James Anthony (1998) *The Games Ethic and Imperialism: Aspects of the Diffusion of an Ideal*. Londres y Nueva York, Routledge.
- MANGAN, James Anthony (2002) “Middle-Class ‘Revolutionaries’ in Pursuit of Moral, Physical, Political and Social Health”, en James Anthony Mangan (ed.), *Reformers, Sport Modernizers: Middle-Class Revolutionaries*. Londres, Frank Cass.
- MANGAN, James Anthony (2010) “Social Darwinism and Upper-Class Education in Late Victorian and Edwardian England”, *International Journal of the History of Sport*, vol. 27, no. 1, pp. 78-97.
- MANGAN, James Anthony y MCKENZIE, Callum (2008) “‘Duty unto Death’, the Sacrificial Warrior: English Middle Class Masculinity and Militarism in the Age of New Imperialism”, *International Journal of the History of Sport*, vol. 25, no. 9, pp. 1080-1105.
- MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (2005) *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (2012) *Una historia de la eugenesia: Argentina y las redes biopolíticas internacionales, 1912-1945*. Buenos Aires, Biblos.
- MOSSE, George (1996) *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. Nueva York, Oxford University Press.
- NYE, Robert (1982) “Degeneration and the Medical Model of Cultural Crisis in the French *Fin-de-Siècle*”, en Seymour Drescher, David Sabeau y Allan Sharlin (ed.), *Political Symbolism in Modern Europe*. New Brunswick, Transaction Books.
- NYE, Robert A. (2007) “Western Masculinities in War and Peace”, *American Historical Review*, vol. 112, no. 2, pp. 417-438.
- OZOUF, Jacques y OZOUF, Mona (2001) *La République des instituteurs*. París, Seuil.

- PARK, Roberta J. (2007) "Biological Thought, Athletics and the Formation of a 'Man of Character': 1830-1900", *International Journal of the History of Sport*, vol. 24, no. 12, pp. 1543-1569.
- PICK, Daniel (1989) *Faces of Degeneration: A European Disorder, c. 1848-c.1918*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RABINBACH, Anson (1990) *The Human Motor: Energy, Fatigue, and the Origins of Modernity*. Nueva York, Basic Books.
- REGGIANI, Andrés H. (2007a) *God's Eugenicist: Alexis Carrel and the Sociobiology of Decline*. Nueva York y Londres, Berghahn Books.
- REGGIANI, Andrés H. (2007b) "La eugenesia como crítica de la cultura: Alexis Carrel y la decadencia del hombre occidental", en Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (ed.), *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 237-260.
- REGGIANI, Andrés H. (2010) "Depopulation, Fascism and Eugenics in 1930s Argentina", *Hispanic American Historical Review*, vol. 90, no. 2, pp. 283-319.
- REGGIANI, Andrés H. (2012) "Distopía y población: la recepción de los debates europeos sobre la natalidad en la Argentina de los años 30", en Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (ed.) *Una historia de la eugenesia: Argentina y las redes biopolíticas internacionales, 1912-1945*. Buenos Aires, Biblos, pp. 141-166.
- RUGGIERO, Kristin (2004) *Modernity in the Flesh: Medicine, Law, and Society in Turn-of-the-Century Argentina*. Stanford, Stanford University Press.
- SAINT-MARTIN, Jean (2006) "La création des Instituts régionaux d'éducation physique et le modèle du médecin gymnaste en France à la fin des années 20", *STAPS*, no. 71, pp. 7-22.
- SALVATORE, Ricardo (2001) "Sobre el surgimiento del Estado médico-legal en la Argentina (1890-1940)", *Estudios Sociales*, vol. 20, no. 11, pp. 81-114.
- SCHARAGRODSKY, Pablo (ed.) (2008) *Gobernar es ejercitar: fragmentos históricos de la educación física en Iberoamérica*. Buenos Aires, Prometeo.
- SCHNEIDER, William H. (1990) *Quality and Quantity: The Quest for Biological Regeneration in Twentieth-Century France*. Nueva York, Cambridge University Press.
- SOLOWAY, Richard A. (1990) *Demography and Degeneration: Eugenics and the Declining Birthrate in Twentieth-Century Britain*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- STEPAN, Nancy L. (1991) *"The Hour of Eugenics": Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca, Cornell University Press.
- TERÁN, Oscar (2000) *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- TOPALOV, Christian (ed.) (1999) *Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*. Paris, Éditions de l'EHESS.
- TUMBLETY, Joan (2013) *Remaking the Male Body: Masculinity and the Uses of Physical Culture in Interwar and Vichy France*. Oxford, Oxford University Press.
- TURDA, Marius (2010) *Modernism and Eugenics*. Londres, Palgrave.
- VIGARELLO, Georges (2005) *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- VIGARELLO, Georges y HOLT, Robert (2005) "Le corps travaillé. Gymnastes et sportifs au XIXe siècle", en Alain Corbin (ed.), *Histoire du corps. 2: De la Révolution à la Grande Guerre*. Paris, Seuil, pp. 313-377.
- WEBER, Eugen (1971) "Gymnastics and Sports in Fin-de-Siècle France: Opium for the Classes?" *American Historical Review*, vol. 76, no. 1, pp. 70-98.

- WEINDLING, Paul (2011) "The Study of Eugenics: Past, Present, Future", conferencia en la Universidad de Uppsala, Suecia.
- WELSHMAN, John (1998) "Physical Culture and Sport in Schools in England and Wales, 1900-1940", *The International Journal of the History of Sport*, vol. 15, no. 1, pp. 54-75.
- ZIMMERMANN, Eduardo A. (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ZWEINIGER-BARGIELOWSKA, Ina (2005) "The Culture of the Abdomen: Obesity and Reducing in Britain, circa 1900-1939", *Journal of British Studies*, no. 44, abril, pp. 239-273.

Fuentes

- BOCCIA, Donato (1933) "La ciencia de los tipos humanos según la escuela italiana", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 1/4.
- FRESCO, Manuel A. (1940) *La educación física: una innovación de mi gobierno. Sus fundamentos y aplicación*. Buenos Aires, Talleres Gráficos.
- GALTON, Francis (1904) "Eugenics: Its Definition, Scope, and Aims", *The American Journal of Sociology*, vol. X, no. 1, julio, pp. 1-6.
- HORKFALL, T. C. (1920) "A C3 Nation?" *The Spectator*, 27/3, p. 11.
- Instituto de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (1938) "*Escuela de Biotipología y Asignaturas afines. Reglamento -Plan de Estudios- Programa Analítico de Materias*". Buenos Aires, mimeo.
- LÓPEZ, Arturo L. (1933) "Función del médico en las organizaciones deportivas", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 15/4.
- MOSSO, Angelo (1895) *L'éducation physique de la jeunesse*. París, F. Alcan.
- NORDAU, Max (1902) *Degeneración*. Madrid, Librería de Fernando Fe, T. 1.
- ORGAZ, Jorge (1933) "Deporte, biotipología y eugenesia", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 15/5.
- PELLERANO, Juan Carlos (1934) "Danza clásica y educación física femenina", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 15/12.
- PENDE, Nicola (1933) "Los tres motores de la máquina humana y su unidad funcional", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 1/7.
- PENDE, Nicola (1934) "Biotipología y atletismo", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 1/9.
- PENDE, Nicola (1935) "La biotipología humana en relación con la educación física y la preparación atlética", *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, año XXXV, no. 404, abril, pp. 289-302.
- PINARD, Adolphe (1912) "La Puériculture avant la Procréation.", en L. Darwin (ed.), *Problems in Eugenics: Papers Communicated to the First International Eugenics Congress Held at the University of London, July 24th to 30th, 1912*. Londres, The Eugenics Education Society.
- Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura* (1927) La Habana.
- ROSSI, Arturo (1934) "Psicotecnia y medicina del trabajo", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 1/9.
- ROSSI, Arturo (1936a) "La educación física en los cánones biotipológicos", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 1/7.
- ROSSI, Arturo (1936b) "La ficha biotipológica ortogenética escolar", *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 15/2.
- Segunda Jornada Peruana de Eugenesia* (1943) Lima.

VOIVENEL, Paul (1913) “L’extension des sports athlétiques”, *Congrès international d’éducation physique - Paris, 17-20 mars 1913*. Paris, J.-B. Baillièrè et fils.